

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 6 id. trimestre.
Provincias: 7.50 id.
Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesetas fuertes en oro.
Número suelto: una peseta 50 céntimos.

SUMARIO

I. Libros y bibliotecas.—II. Tolo sonrie.—III. El mar.—IV. Es en vano.—V. La herencia del abuelo.—VI. A un niño.—VII. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—VIII. La Virgen en Covadonga.—IX. A la memoria del eminente autor dramático el Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—X. Sobre el Sacramento de la Eucaristía.—XI. Enciclopedia infantil.—XII. Teatros.—XIII. Sección recreativa.—XIV. Bibliografía.—XV. Suelos.

OFICINAS

Fuencarral, 3, principal
MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.
Anuncios y esquelas de defunción de niños á precios convencionales.

LIBROS Y BIBLIOTECAS

Sabido es que la ciencia es una serie indefinida de verdades y secretos que la humanidad va paulatinamente sorprendiendo en los arcanos de la Naturaleza.

La observación y la experiencia son sus fuentes.

Siendo excasa la memoria del hombre para retener todo cuanto sus ojos ven y los demás sentidos perciben; siendo defectuosísima la tradición, que desfigura los hechos, trueca los conceptos y mutila las ideas; la escritura fué un poderoso auxiliar para consignar los pensamientos, sin exponerse á trastornar su genuino sentido á través del trascurso de los tiempos.

Por eso el hombre, una vez dueño de tan maravilloso medio de comunicación, se apresuró á grabar en la piedra, en el metal, en la madera, en la cera, en el ladrillo, en la argamasa, en el papiro y en el pergamino, todo el saber que poseía, llegando á reunir poco á poco, bajo la forma de libro, todo el cúmulo de sus conocimientos.

Después, más tarde, cuando las naciones se constituyen y los principios sociales empiezan á regir la gran familia humana, los libros se reúnen en edificios determinados, para su custodia y utilidad de las generaciones venideras, y se forman las bibliotecas.

El deseo innato de saber ha hecho sentir desde tiempo inmemorial á todos los pueblos medianamente civilizados la necesidad de las bibliotecas.

La primera que nos presenta la Historia, casi en los confines de los tiempos fabulosos, es la que llegó á formar en Egipto el rey Oxymandias.

Gran conocedor debía ser este monarca de la importancia de esta clase de edificios, cuando en su frontispicio mandó escribir, según Diodoro Sículo, las palabras: *Oficina médica del alma*.

Es verdad; un libro sabe consolar mejor que un tierno amigo, y con más solicitud y cariño, sin ser exigente, sin pedir compensaciones.

Pisistrato, uno de los tiranos de Grecia, amantísimo de los estudios literarios, fué el primero que mandó llevar á Atenas libros de artes liberales, para ser leídos y estudiados públicamente.

Pasados los años, la biblioteca ateniense llegó á ser famosísima, y tan apreciada, que el mismo Xerjes, rey de los Pérsas, al tomar aquella ciudad, tuvo buen cuidado de salvar del incendio y del saqueo aquel precioso tesoro de libros y mandó llevar á su corte. Su sucesor Seleuco dispuso después que fuera devuelta á Atenas la biblioteca de Pisistrato.

Los reyes egipcios de la dinastía de los

Ptolomeos fueron amontonando en Alejandría todas cuantas preciosidades escritas existían, llegando á reunir 70.000 volúmenes.

Desgraciadamente, tanta ciencia desapareció en el incendio de dicha célebre biblioteca, ocurrida durante y con motivo de la guerra entre César y los hijos de Pompeyo.

El primer conjunto de libros que entró en Roma, provenía del rey Perseo, vencido por Paulo Emilio.

Este grande hombre, después de su victoria, ni aun siquiera se dignó dirigir una mirada á los opulentísimos tesoros de aquel. Únicamente se apoderó de sus volúmenes, que fueron á ilustrar á la juventud de Roma.

Los reyes del Ponto también poseían una magnífica biblioteca en Pérgamo. Lúculo se apoderó de ella y fué á enriquecer la que ya existía en la ciudad de Cincinato.

Más tarde, en la Edad Media, aparece nuevamente la biblioteca de Alejandría, emporio del saber y depósito de todo lo bello y de todo lo grande que poseía el género humano.

Las guerras de los sectarios de Mahoma con el Bajo Imperio fueron ocasión de ser destruida. El general árabe Omar, al entrar en la plaza, mandó quemar todos aquellos miles de volúmenes.

Objetándole uno de sus lugartenientes que por qué ordenaba destruir tanto libro, contestó:

«O dicen lo mismo que el Korán, ó lo contrario. Si dicen lo mismo, no son necesarios, porque basta con el Korán, y si dicen lo contrario, deben desaparecer por enemigos de nuestras creencias.»

Este argumento *sui generis*, dió la muerte á la primera biblioteca del mundo.

En los modernos tiempos, conforme la civilización ha ido progresando, las ideas se han ido difundiendo extensamente, merced al arte maravilloso de Guttenberg.

Este genio del siglo xv ha encontrado la palanca de Arquímedes para conmovér el globo.

Efectivamente, su invento ha hecho una revolución completa en el mundo del entendimiento.

Por eso hoy el libro se propaga y la biblioteca se levanta.

Pero como en todos los actos humanos, aun los más honestos, tiene cabida el vicio abusivo, en esto también existe por desgracia.

Hay muchos hombres hoy día que amontonan libros, gastan inmensos capitales en su adquisición, llenan sus casas de magníficos estantes de maderas preciosas, llenos de volúmenes sin fin, y... son unos necios.

Porque el lujo se ha introducido en el sagrado recinto de las letras y de la ciencia, y obliga, porque es de buen tono, á proveerse de libros que nunca se leen, que únicamente sirven de adorno á la habitación en que se hallan.

Y los dueños de tales bibliotecas están tan orgullosos con ellas, como si la ciencia se infundiese en sus cerebros con solo tenerla cautiva entre cristales.

¡Error craso! ¡Aberración inconcebible!

No se adquiere el saber poseyendo muchos libros, sino estudiándolos concienzudamente, del mismo modo que no se alimenta el que tiene exquisitos manjares guardados en sus aparadores y no los come nunca.

Crea pues la juventud que nada consigue con acumular volúmenes á cientos, dejándolos dormir el sueño del olvido.

Hay también que evitar el escollo contrario, esto es: el leer libros á millares, sin orden ni concierto.

Entiéndase que tampoco se puede adquirir un perfecto conocimiento de las verdades de la ciencia, impregnando la mente de miríadas de ideas que en confuso tropel se agitan en una cabeza vacía, del mismo modo que los átomos desordenados recorren la inmensidad del espacio.

No es posible que de esta amalgama de conceptos de todos géneros resulte la verdad en toda su sencillez.

Del mismo modo que un estómago cargado de alimentos no puede digerir fisiológicamente y se encuentra pesado y entorpecido, el cerebro, sobrecargado de lecturas diversas, no producirá principio alguno que ilumine la inteligencia.

Es necesario estudiar pocos libros y buenos.

Un hombre, meditando constantemente una verdad escrita, llegará á fuerza de estudio y de constancia á apropiársela, á hacerla suya, á identificarse con ella.

Así se comprende que haya lumbreras en un ramo determinado de la ciencia, y no pueda haberlas en la universalidad de los conocimientos humanos.

Una Filosofía constantemente estudiada por largos años, podrá formar un Aristóteles.

Una Matemática meditada sin interrupción, con conciencia, con ahínco, producirá un Arquímedes.

Una Cosmografía leída mil veces, investigada hasta la saciedad, pesada en la balanza de la razón y de la ley natural, creará un Colón.

Y todos los genios que han sobresalido en el mundo han logrado su elevación sobre los demás seres humanos á su estudio continuo, á su constancia inquebrantable.

No es, pues, la multitud de los libros la que hace sabio al hombre, como no es la multitud de caminos la que conduce más pronto al viajero al lugar de su destino.

El que sigue siempre la misma senda, al fin logrará su objeto.

El que tuerce por todas las veredas que encuentra, nunca concluirá su etapa.

Una advertencia debo hacer aquí á mis jóvenes lectores, sumamente importante para su porvenir.

Tengan sumo cuidado y diligencia en escoger los libros que han de servirles de maestros.

Quizás la lectura de malos libros ha hecho más víctimas en el mundo moral que las epidemias en el material.

Prevénganse contra las asechanzas del error, que generalmente se halla bajo doradas formas para hacerse más seductor y apetecible.

No porque vean una proposición escrita en *letras de molde*, vayan á aceptarla como artículo de fé, siendo errónea ó inmoral.

No se olviden de que los libros son compuestos por hombres y por tanto que no son infalibles sus doctrinas.

Un buen juicio y una profunda convicción religiosa son el antídoto contra la enseñanza del error.

Esto en general puede ser también precavido por los Poderes públicos. Nadie mejor que ellos tienen medios de impedir que el vicio y la inmoralidad levanten su asquerosa cabeza en las páginas del libro.

Los Lacedemonios mandaron expulsar de todo el territorio de Esparta los escritos del célebre poeta Archiloco, porque su lectura no inficionase á la juventud.

En más de una ocasión nos presenta la Historia ejemplos de esta clase.

Es una verdad que un libro es un tesoro y una biblioteca el templo de la felicidad.

No es ménos cierto que el primero puede ser un verdugo del espíritu y la segunda la caja de Pandora.

Del buen criterio depende huir de esto último y buscar la verdad luminosa en ese gran maestro que se llama libro.

JOSÉ NOVI Y PEREDA

¡TODO SONRÍE!

POESÍA

Ved los tiernos pajarillos
revolotear sencillos
por el prado;

ved cómo el céfiro blando
con ellos va jugueteando
sin cuidado.

Ved la cándida azucena
de gracia y cariño llena
sin demora,
disfrutar entre otras flores
los primeros resplandores
de la aurora.

Ved, en fin, del mar la espuma,
formando nevada bruma,
deliciosa,
y la goleta anhelante
llegar al puerto triunfante
y gozosa.

Todo sonríe con gozo
con placer y con reposo
anhelado;

tan solo ¡ay! el alma mía
una muestra de alegría
no me ha dado.

Y es que con razón conoce
que en el mundo todo goce
es un sueño :

no se alcanza, se desea,
y frugaz es lo que sea
halagüeño.

MARIA MARTÍ DE DOMINGUEZ

EL MAR

¿Sabeis lo que en el seno del mar se encierra? ¿Sabeis lo que vale esa obra sublime de la creación?

Los mas de mis lectores no habrán visto el mar, y por tanto tienen una ligera idea de su importancia y una tenue luz de esos abismos insondables.

Aun los que han visto el mar, no se detienen á contemplar los encantos que encierra, la armonía que guarda con las demás obras de la creación.

Solo á su presencia se han admirado de la inmensidad de su perímetro, ó han temido los extragos de sus revueltas olas.

Cuando tranquilo, ese elemento es inofensivo y útil; cuando agitado y aún cuando bravío, es también útil, aunque temible.

Si está tranquilo, es el más poderoso elemento del hombre que le explota, ya para extraer de sus arenas límpidas piedras preciosas y perlas nacaradas; ya para hacer ricas y abundantes pesquerías; ya para trasportar por sus resbaladizas ondulantes corrientes los productos de la tierra; ya para buscar en sus aguas saludables la fortaleza que ansía el apocado cuerpo. Si el mar está embravecido é impide las faenas que dan vida y aliento al comercio y á la producción, en cambio satura la atmósfera con vaporizaciones que alimentan á las nubes, y resueltas estas en benéfica lluvia, hacen feraces los campos, modifican la higiene y ensanchan los pulmones.

¡El mar!...

Allí serpentean juguetonas las especies de pescados con que nos nutrimos; allí viven el ámbar y los moluscos con que adornamos nuestras salas y nuestros gabinetes; allí dominan los majestuosos cetáceos que nos sirven para la alimentación, para la industria ó para el adorno.

Allí flotan como blancas gaviotas las empavesadas naves que poniendo en comunicación constante los continentes, llevan la civilización y los consuelos del dogma cristiano á lugares remotos, á la vez que extienden los beneficios del comercio; allí se desarrollan y toman forma los corales y las perlas con que se engalanan las diademas y las joyas que visten la esposa sensitiva, la aristocrática dama, la purísima doncella.

¡El mar!...

En el mar se baten las espumas salitrosas que recrean al hombre con preciosos objetos de arte; de sus algas se nutren millares de millones de plumíferos multiformes, multicolores, de general aprovechamiento en el vestido y en el plato.

Del mar se extraen las sales combinadas que fortifican al enfermo; del mar brota la salud, la riqueza y los encantos, dando lugar á los estudios mas severos y profundos.

Ese elemento guarda perfecta armonía con los demás elementos.

Nuestro planeta no existiría sin esa precisa necesidad.

El mar, límite de todas las corrientes que surgen de bosques y montañas, cuyas filtraciones se esparcen por el seno de la tierra para bonificar las plantas, para dar vigor y aliento á las aves, en una palabra, para alimentar el organismo de todos los seres; el mar, en cuya superficie se dibujan los astros luminosos, con cambiantes que la razón humana no ha podido imitar ni definir, y en cuyo oleaje turbulento se contempla la majestad divina; el mar, es algo más que el conjunto de todas las emanaciones de un planeta, es una necesidad imperiosa para los habitantes de ese planeta, un incomprensible producto del trabajo que todo un Hacedor supremo empleara en los seis días de su creación.

Mirad atentamente al mar, y comprenderéis la grandeza del Divino artista; mirad filosóficamente al mar, contemplando las necesidades que experimentan allende las aguas pueblos incultos, y sentireis renacer en vuestros pechos el sentimiento de la caridad y todo el fervor religioso del cristiano.

Los estudios de la náutica permitieron á la vieja Europa penetrar en el seno ardiente del Atlante é implantar en sus latitudes el signo de la redención; dominando los mares, se hizo el hombre cosmopolita y pudo aprovechar los productos de ambos polos.

Sin el mar, en fin, la vida del hombre sería imposible.

v. d. BORDANOVA

ES EN VANO

SONETO

Dios en su inmensa y bella omnipotencia
puso en el azulado firmamento
luminosas estrellas, que sin cuento
alumbran de los hombres la conciencia.

Por revelar en todo su clemencia,
cuando á los astros dió su movimiento,
no los dejó á su impulso violento,
que un límite marcó con gran prudencia.

A éste inmenso esferoide en que habitamos,
trazó también sus leyes naturales
imprescindibles, lógicas, fatales,
leyes que en vano derogar tratamos,
y si eternas serán ¿por qué, mortales,
á torcer sus sentidos aspiramos?

FRANCISCO ARECHAVALA

LA HERENCIA DEL ABUELO

CUENTO

En un puebleto de la provincia de Ávila, vivió hace ya muchos años, podeis suponer que más de un siglo, un hombre ya viejo en compañía de un muchacho de diez y ocho años, que pasaba por su nieto.

Aquél pasaba por bien acomodado, pero esto no era una circunstancia para que el mozo se dedicase á la holganza, antes por el contrario, trabajaba de sol á sol en el campo, cuidando las haciendas de su abuelo, que andando el tiempo, habían de ser suyas, por lo ménos él lo creía así, porque el tío Pablo, como le llamaban, no tenía otro heredero.

Aparte de esto, el abuelo había procurado completar en lo posible la educación del muchacho, haciéndole que aprendiera á leer, escribir y contar, y grabando en su alma los principios y máximas religio-

sas, de las que depende la tranquilidad de la conciencia.

El tío Pablo demostraba con esto, profesar á su nieto Juan un cariño entrañable, toda vez que le daba los principales elementos para que, andando el tiempo, llegase á ser un hombre de provecho.

—Todo esto te será muy necesario,—le decía,—porque no siempre estaré yo á tu lado para dirigirte con mis consejos; cuando ménos lo pensemos uno y otro.....

Y, en efecto; un día el pobre viejo, sintiéndose enfermo, tuvo necesidad de que le visitase el médico; éste declaró que se moría, y no tardó en cumplirse tan triste predicción.

El abuelo y el nieto se despidieron para siempre, encargando el primero al segundo que no dejase de cumplir su última voluntad consignada en el testamento.

El mismo día en que se dió tierra al cuerpo inerte del anciano, dos amigos en presencia del nieto, abrieron un pliego sellado, en el que el anciano había dejado consignadas sus últimas disposiciones.

Estas eran en extremo sencillas, aunque un tanto originales.

Dejaba á su nieto hasta una media docena de tierras que él labraba, con la cantidad estrictamente necesaria para atender á los gastos que aquellas pudieran ocasionar.

Mandaba que se distribuyera entre los labradores pobres la parte que poseía en metálico, á excepcion de una peseta que tenía el busto de Carlos III, la cual encargaba á su nieto que en ninguna ocasion, por apurado que estuviera, se deshiciera de ella, pues era un talisman que debía atraer sobre su casa la felicidad.

Al mismo tiempo dejaba escrito un pliego que solo Juan debía abrir, cuando se hallase en peligro de muerte.

Por más que Juan no fuese de esos herederos despiadados, que forman cálculos y esperanzas con la muerte más ó ménos próxima de un pariente rico, no dejó de mortificarle que su abuelo se hubiera desprendido de su fortuna en favor de otros, más necesitados, sin duda, dejando tan sólo á su nieto media docena de tierras, unas haranzadas de viñas y una peseta.

Esto último parecía un sarcasmo.

¿Hasta qué punto puede ser un talisman una moneda de tan escaso valor?

Esto era lo que Juan no comprendía, y se devanaba los sesos por adivinarlo.

Hizo que examinasen la moneda las personas más ilustradas del pueblo, á saber: el señor cura, el sacristán, que era á la vez fiel de fechos y el cirujano, para ver si entre los tres ó cada uno de por sí, sacaba algo en limpio de aquel caso tan extraño.

En vano la miraron y contemplaron en todos sentidos, procurando hallar en los contornos que dibujaban el rostro del monarca algun ligero signo cabalístico, ó si la suma de los cuatro números del año en que fué acuñada, arrojaba algun dato precioso, digno de tenerse en cuenta.

Aquella era una peseta que, al parecer, no había tenido que ver nunca con la magia; una moneda inocente ó inofensiva, que no valía más que cuatro reales, porque ni aun siquiera era columnaria.

No sé quién soltó la especie de que la virtud podía consistir en algun conjuro que se hubiese pronunciado sobre ella, como había casos referentes á otras épocas y á otros objetos que lo acreditaban así.

Pero el difunto tío Pablo en su vida virtuosa, dedicada al trabajo, no había dado pábulo á que se le tuviese por hombre dispuesto á recurrir á conjuros ni maleficios.

Por lo que fué preciso contentarse con lo que se sabía, esto es, con no saber nada.

Juan guardó la peseta como oro en paño, y como que no tenía dinero, tuvo que dedicarse á trabajar sus tierras con más ardor que nunca, para no verse en el caso de tener que comprar pan algun día con la moneda que su abuelo le encargara tanto que no gastase.

Llegó un día en que no volvió á acordarse de ella.

Sin embargo, algo había de necedad en las promesas del tío Pablo.

La felicidad llegó á aposentarse en casa de Juan:

sus tierras, bien cultivadas y trabajadas con inteligencia, le producían cosechas abundantes, que vendía á buenos precios en el mercado: sus vacas daban buena y abundante leche, y sus gallinas eran las que ponían huevos de mayor tamaño y sacaban mejores pollos.

La inteligencia, en cualquier negocio, hace tanto como la suerte.

Hay labradores que se quejan de sus campos, sin advertir el mal estado de los instrumentos con que los labran, ó la falta de abono, ó el trabajar demasiado una tierra en semillas fuertes, que agotan sus jugos en poco tiempo.

La tierra no es tan ingrata como tirano el hombre.

Esto lo sabía Juan por habérselo oído á su abuelo, y poniendo en práctica sus consejos y sabias advertencias, llegó á hacerse uno de los labradores más fuertes de la comarca.

Andando el tiempo se casó con una honrada joven, viéndose reproducido en dos hermosas criaturas, niño y niña, rubios como las espigas en Julio, que le recordaban por los rasgos de sus fisonomías el rostro venerable de su abuelo.

Algunas noches de invierno, sentados al hogar y rodeados de los mozos de labranza, solía hacerles relación del testamento original del tío Pablo, y la moneda simbólica corría de mano en mano: todos la examinaban con curiosidad y con respeto.

—Es indudable, decía Juan, con la fé de un creyente, que esa peseta encierra alguna virtud desconocida; desde que la tengo en mi poder mis negocios han prosperado, y parece que Dios echa todos los años su bendición sobre mis campos.

—En ese caso—replicaba su mujer—debemos conservarla para que nuestros hijos sean tan felices como sus padres y bendigan siempre á quien nos la dió.

Y despues de besar la moneda con el religioso respeto que se tributa á una reliquia, la guardaban cuidadosamente como en personificación del cariño que tenían al abuelo.

Los hijos de Juan, tan trabajadores como el padre, se casaron, á su vez, y le dieron nietos.

Un día Juan sintió tambien, como su abuelo, la necesidad de llamar al médico, el cual declaró que el pobre viejo no comería las castañas de Navidad.

Y corría, á la sazón, el mes de Diciembre.

Era necesario prepararse para el viaje de donde no se vuelve jamás.

Juan se acordó entonces de aquel pliego que su abuelo le dejó, cuya lectura recomendaba para cuando se encontrase en peligro de muerte.

Había llegado el caso.

Pidiósele á su mujer, y entregándole á uno de sus hijos, mientras éstos, sus nietos y sus criados rodeaban su lecho, procedióse á su lectura, que decía así:

«Si al morir yo te hubiera dejado íntegra mi fortuna y hubieras adquirido hábitos de holganza, ni tus tierras valdrían lo que supongo que valdrán cuando salgas de este mundo, ni tú morirías con la tranquilidad de conciencia que lo harás.»

«En esa peseta, que constituye la parte principal de tu herencia, no debes ver más talisman que el TRABAJO: el trabajo necesario para que nunca te veas en el caso de gastarla, porque esto sería indicio de que habías menospreciado mis consejos y desatendido mi voluntad.»

«El hombre que conserva una peseta sin tocarla cuando es joven, dejará al morir muchos miles de reales, porque adquiere el hábito de la economía.»

«Por lo tanto, aunque mi herencia te pareciera miserable y mezquina al leer mi testamento, la habrás hallado despues inmensa, puesto que consiste en el trabajo y la economía.»

«Da tu dinero á los pobres y esa peseta á tus hijos: si todos los hombres hicieran lo mismo, habría monedas de sobra que equivaldrían á muchas monedas de oro, cuando hoy las monedas de oro del vicio, no equivalen al más humilde ochavo adquirido con honradez.»

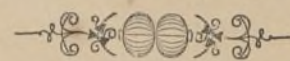
La casualidad me llevó hace algunos años al pueblo de que os he hablado; allí conocí á uno de los descendientes del tío Pablo, y una noche, sentados al

fuego del hogar, me refirió la historia que ya sabeis, enseñándome la moneda simbólica, origen de su fortuna.

Aquella moneda tiene reflejos extraños, como si los celestes fulgores de la gloria de Dios la iluminasen, porque en realidad representa algo de divino.

¡Dichoso aquel que en su lecho de muerte puede enseñar á sus hijos una moneda por el estilo!

PEDRO ESCAMILLA



A UN NIÑO

Hermoso niño, ¡qué envidia dan de tu alma los destellos!
¡cuánto acusan la perfidia del mundo tus lampos bellos!

Eres dichoso mil veces,
y más, sin cuento, sin fin:
eres bello serafín,
ángel del Señor pareces.

Tú de tus padres querido,
de todo el mundo apreciado,
gozas de placer cumplido,
sin pena, miedo, cuidado.

Gloria y prez con tu candor
vertiendo vas por doquiera
de tu infancia en el albor,
de la vida en la carrera.

Ora libre de congojas,
que trae consigo la vida,
en brazos todo te arrojas
de tu inocencia querida.

¡Quién como tú, tierno niño,
tuviera el alma tranquila!
¡Ese abril de tu cariño,
cuántos dulzores destila!

Corres, saltas, brincas, juegas,
lloras, ries, hablas, cantas,
rendido al sueño te entregas,
y, aún dormido, al mundo encantas.

¡Oh!... duermes como un querube
junto á los pies de Jehová;
y al cielo tu aliento sube,
como la brisa hacia él vá.

Miras sólo lo presente,
no cuidas del porvenir;
sabes, humilde y paciente,
si te castigan, sufrir.

No en tu pecho el odio cabe:
gozar es sólo tu anhelo,
solo amar tu pecho sabe;
es el placer tu señuelo.

¡Ay, cómo el alma te mira!
¡ella sabe lo que siente!
¡cuánto al oírte suspira!
¡cuánto te envidia doliente!

¡Oh!... más tarde de este mundo,
cuando salgas de los brazos
de tus padres, el profundo
dolor verás y sus lazos.

El mundo, que redes tiende
al alma pura y sencilla,
y en fuego impuro la prende,
y su candor amancilla.

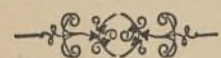
Mónstruo de siete cabezas,
con su pestífero aliento,
con sus mentidas grandezas
muerte dará á tu contento.

No te engañe su apariencia,
su oropel, su falso brillo;
no salgas, no, del castillo
que defiende tu inocencia.

Guarde el cielo tu alma pura,
sea la virtud tu herencia,
y las fontanas de ciencia
te arrullen con su dulzura.

Surca este mar proceloso
de la Fé con el timon,
y gloria y prez en Sion
tendrás por siempre dichoso.

JOSÉ A. GARCÍA DE LA IGLESIA
(Escolapio)



DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH

Hé aquí, mis queridos niños, el nombre de un español ilustre que nos acaba de arrancar la muerte, dejando un vacío harto difícil de llenar entre los que se dedican al cultivo de la patria literatura, por haber sido uno de los hombres que más gloria la han dado, uno de los autores contemporáneos que más respeto inspiraban á los hombres eminentes en el extranjero, el más laborioso, activo y estudioso de cuantos rindieron culto en España á la bella literatura, y en fin, el hombre de mayor modestia que hemos conocido.

Siendo uno de los primeros colaboradores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, creeríamos faltar á los más rudimentarios deberes de compañerismo y respeto, no tributando este merecido homenaje á la memoria del que en vida amamos siempre como padre cariñoso y venerábamos como á un maestro en saber y en virtud.

Modesto, sábio y virtuoso, modelo de honradez, de laboriosidad, alma grande y corazon generoso, era el Sr. Hartzenbusch un hombre á quien amaban y veneraban todos cuantos estiman el talento y la grandes cualidades.

D. Juan Eugenio Hartzenbusch llegó á ocupar el primer puesto entre los escritores españoles contemporáneos; nadie pudo disputarle ese honrosísimo puesto, tanto más honroso, cuanto que el eminente escritor no se educaba para tanto en el modesto taller de ebanista de su honradísimo padre, oficio que empezó á aprender Hartzenbusch y que se complacía en recordar en el seno de la amistad, aquel tiempo en que vivió en relaciones íntimas con el cepillo y el barniz.

Hartzenbusch es un ejemplo insigne de la irresistible y proverbial fuerza de lo que se llama vocacion. Nacido y educado en el taller de un menestral; sin el menor estímulo, antes bien con el obstáculo poderoso, entre otros muchos, que debió oponerle la desaficion de su padre al teatro y á la bella literatura, todo parecia que se conjuraba para apartarle de aquel camino; Hartzenbusch, sin embargo, conoció y cultivó la literatura dramática, ó mejor dicho, quiso ser y fué.

Todo lo que ha sido lo ha debido á su talento, á su afán de saber, á su estudio y aplicacion constantes.

El hijo del ebanista llegó á ser uno de los primeros autores dramáticos, individuo de número de la Real Academia Española, caballero gran cruz de las órdenes de Isabel la Católica y Carlos III y Director de la Biblioteca Nacional.

En los ratos que le dejaba libre su oficio, estudiaba, y tanto y con tanto aprovechamiento estudiaba, que al fin, despues de dar algunas obras al teatro con vária fortuna, dió *Los amantes de Teruel*, drama que vivirá eternamente en nuestra literatura, como los de Calderon y las comedias de Lope y Tirso de Molina.

El instinto dramático pudo más que las trabas sociales: lo mismo ha sucedido siempre que aquel, como todos los instintos, existe verdaderamente poderoso y robusto: tampoco bastó la barrera del claustro á cerrar la puerta de los triunfos escénicos á Tirso de Molina; tampoco logró apartar de la carrera de las armas al vencedor de Lepanto una crianza dirigida á hacerle abrazar la profesion religiosa: como una mis-

teriosa sirena atrajo el claustro á su santa sombra á aquel gran vástago de la belicosa estirpe de los Guzmanes, Santo Domingo, el fundador.

Querer apagar el instinto que cual chispa del génio ilumina la inteligencia de algunos hombres, es tan absurdo como pretender extinguir el fulgor de una estrella.

Violentar las nobles inclinaciones, es cometer un crimen moral.

Dejémos siempre paso franco al talento y la aplicacion en cualquiera criatura que se manifieste.

Así veremos hombres que como nuestro insigne poeta, se elevan desde el taller de un menestral á los puestos más elevados, ganándose la admiracion de todo el mundo.

La criatura nace con facultades determinadas para una ciencia ó un arte: coartar sus derechos, es matar la inspiracion, es apagar la luz de un génio que podría iluminar algunas generaciones.

Nació nuestro poeta en Madrid el 6 de Setiembre de 1806, y su padre, de origen alemán, como indica su apellido, procuró darle una educacion que estuviese en armonía con las raras aptitudes que el niño revelaba desde sus más tiernos años, sin aspirar por eso á hacerle abrazar una profesion literaria.

Cursó latin y dos años de filosofía en San Isidro, emprendiendo despues el oficio de su padre. A pesar de las rudas tareas á que se hallaba dedicado, aprendió en sus ratos de ocio los idiomas francés é italiano, y el arte de versificar en la poética del P. Losada. Leia por entonces cuantas comedias llegaban á sus manos, y ávido de presenciar un espectáculo en el teatro, á fines de 1821 aprovechó con su hermano Santiago una corta ausencia de su padre y algunos ahorros destinados á comprar algunas figuras de nacimiento, para asistir á una funcion del Príncipe, cuyo programa consistía en la ópera de Rossini, titulada *Antinoo en Eleusis*, un baile pantomímico, en que era protagonista un borracho, y el sainete de D. Ramon de la Cruz, *El Tordo*.

Las sensaciones que experimentó en aquella memorable noche, sirvieron desde luego de poderoso aliciente á su vocacion, y más tarde fueron fecundas en felicísimos resultados.

Sus primeros ejercicios literarios se redujeron á traducir del francés algunas comedias en prosa y á escribir una imitacion de la *Adelaida Duguesclin*, de Voltaire, obra que publicó primero con el título de *Doña Leonor de Cabrera*, y despues con el de *Flore-sinda*.

Dominado, no obstante, Hartzenbusch por la idea de restaurar nuestro teatro antiguo, en 1829 hizo una refundicion de *El amo criado*, de Rojas, á la que siguieron la de los *Empeños de un acaso*, de Calderon y la de *La confusion de un jardin*, de Moreto.

Con la esperanza de lograr la representacion de estas dos últimas refundiciones, se prestó á arreglar una comedia de D. Fermin de Laviano, muy representada en el siglo pasado, y *La Restauracion de Madrid*, que así se titulaba la obra, fué estrepitosamente silbada. A consecuencia de este fracaso no se pusieron en escena *La confusion de un jardin* ni los *Empeños de un acaso*, ni las traducciones de *Edipo*, de Voltaire, y de la *Mélope*, de Alfieri, ni su tragedia original titulada *Medea*, ni su drama *Don Fernando de Antequera*.

Al aparecer entre nosotros los primeros destellos del romanticismo moderno, ganaba Hartzenbusch su jornal en el Estamento de Próceres; más concluida la obra se dedicó al estudio de la taquigrafía, arte que utilizó en la redaccion de la *Gaceta* y luego en la del *Diario de Córtes*, y que abandonó muy pronto para dedicarse exclusivamente al cultivo de la literatura dramática.

En aquella época escribió *Los amantes de Teruel*, obra que, como es sabido, obtuvo un éxito verdaderamente colosal.

Terminada la ejecucion del drama, el público solicitaba á gritos la salida del poeta á la escena; pero éste no apareció en ella, pues á causa de la derrota que le había ocasionado *La restauracion de Madrid*, había resuelto no asistir en lo sucesivo á las primeras representaciones de sus obras.

De entonces data realmente el glorioso camino que Hartzenbusch ha recorrido durante su vida.

Despues de aquella notabilísima obra teatral, dió á la escena *Doña Mencía*, otro gran drama, *La jura en Santa Gadea*, obra que el público admira todavía, *Don Alfonso el Casto*, *Un sí y un nó*, preciosísima comedia en prosa, con la que dió Hartzenbusch un gran disgusto á un crítico lleno de presuncion, haciéndole creer que era una traduccion, y dando ocasion á que el crítico dijera con la mayor formalidad del mundo, que conocía la obra original alemana, y otras, entre ellas, las dos comedias de magia mejores que se han puesto en excena en España, *La Redoma encantada* y *Los polvos de la madre Celestina*, obras llenas de gracia y de filosofía, y en las que no se encuentran las chocarrerías y tonterías que luego han sido el principal adorno de las mal llamadas comedias de magia, estrenadas en los últimos años.

La erudicion del Sr. Hartzenbusch era verdaderamente prodigiosa. Sabia de memoria el teatro antiguo español; conocia como pocos, la literatura francesa, la inglesa, la italiana y la alemana; admirador del príncipe de los ingenios españoles, deja curiosísimos y notables trabajos sobre el *Quijote*, y es seguro que podia el Sr. Hartzenbusch escribir ó recitar un capitulo cualquiera que se le pidiera, del *Quijote*, sin recurrir al original y sin equivocarse en una letra.

El Sr. Hartzenbusch, siempre modesto, como quien tenia verdadero talento y merecimientos de sobra, no ocupó durante su vida otros cargos que los puramente literarios.

En 1857 fué nombrado Director de la Escuela Normal Central de Maestros, y en 1859 pasó á ocupar plaza de bibliotecario en la Nacional, y á la muerte del inolvidable D. Agustin Duran, le correspondió ser nombrado Director de tan importante establecimiento, cuyo cargo desempeñó hasta el año de 1875, en que fué jubilado.

Por su iniciativa se hicieron grandes mejoras en la Biblioteca Nacional, y nunca se cansó ni cedió en su honroso empeño de hacer los mayores esfuerzos en pró de sus queridos libros y en beneficio de la juventud estudiosa que acudia á la Biblioteca.

Hartzenbusch no escribió solo para el teatro; los periódicos literarios están llenos de artículos suyos, cuentos, leyendas y novelas; sus *fábulas* son verdaderos modelos en su género, y resalta en todas ellas la mayor moralidad bajo la más agradable forma.

Tan correcto y castizo escritor baja al sepulcro, habiendo contribuido además con su continua laboriosidad á multiplicar las ediciones de nuestra Gramática castellana, Ortografía y Diccionario general de la lengua española.

Aunque desde hace tiempo la salud del Sr. Hartzenbusch se hallaba muy quebrantada y sus facultades intelectuales requerian más tranquilidad y descanso que trabajo y actividad, casi hasta el momento de su muerte, acaecida el día 2 del mes que acaba de espirar, se ha dedicado en la soledad de su despacho á revisar, comentar y anotar el *Quijote*.

Su entierro se verificó al siguiente día, siendo depositado su cadáver en el cementerio de la Sacramental de San Ginés y San Luis, en cuya portada se ven esculpidos los versos que escribió en vida el que despues de muerto halla en aquella mansion reposo para sus restos, y para su memoria admiracion y reverencia en la generacion presente y en las venideras, y un honroso y preeminente puesto en la historia de nuestra nacional literatura.

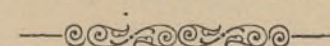
Tal es, trazada á grandes rasgos, la historia del ilustre anciano que vivió animando constantemente con sus consejos á la juventud estudiosa, trabajando con una constancia á toda prueba durante muchísimos años, retirado del mundo, rodeado de su cariñosa familia, y vislumbrando en medio del aplauso y la veneracion de sus conciudadanos los albores de la inmortalidad.

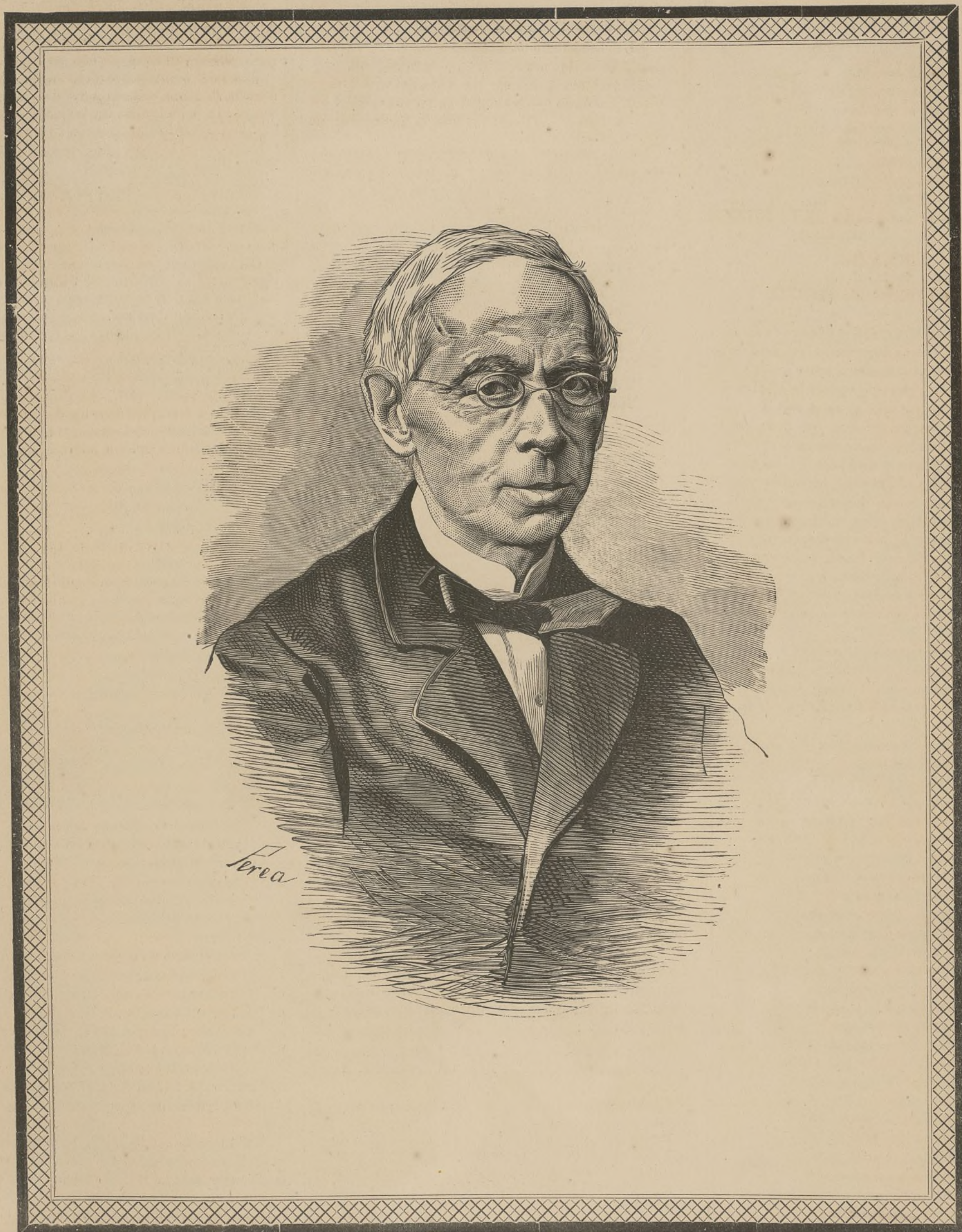
En suma, mis jóvenes lectores, Hartzenbusch es un modelo que siempre debeis tener presente, y cuya memoria debeis respetar como la de un gran maestro. Leyendo sus obras aprendereis siempre mucho bueno y nunca nada malo.

Hartzenbusch ha muerto, pero su nombre será imperecedero.

¡Descanse en paz!

ANTONIO GUERRA Y ALARCON





EXCMO. SR. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH

† EN MADRID EL DIA 2 DE AGOSTO DE 1880

LA VIRGEN EN COVADONGA

POEMA DIVIDIDO EN CINCO CANTOS

POR

DON TIMOTEO DOMINGO PALACIO

(CONTINUACION)

CANTO SEGUNDO

EL PEREGRINO

Como el ave infeliz alza su vuelo
Cuando rodar entre las flores siente,
Tocando apenas el oculto suelo,
A la torva, maléfica serpiente,
Así, cubierta de mortal recelo,
Ante las iras de traidora gente,
La perla del honor, la noble España,
Se lanza por doquier á la montaña.

Con ella van sus ricas tradiciones,
Con ella marchan en informe bulto
Estimadas reliquias y pendones
Y mágicos objetos de su culto.
Que las paganas árabes legiones,
Sangre vertiendo, llevan el insulto
Más negro, más feroz y despiadado,
De las góticas aras al sagrado.

¡Cuán inclita virtud, cuánta ternura
Publican sus altísimos desvelos
Al hundir en las quiebras de la altura
Las joyas de su fé, luz de los cielos!
No más dulce la alondra se apresura
A colocar á salvo sus polluelos,
Al ver el nido que su amor sustenta
Tronchado en su raíz por la tormenta.

Y allí renueva su oracion hermosa,
La plegaria inmortal de sus mayores,
Que mereciera de la casta Rosa,
Perfume del Eden, almos favores.
¡Cuántas veces el arma rencorosa
De los esclavos del Corán traidores
Segar pudiera su delicia santa
Del misero español en la garganta!

Por eso del astir la corte bella,
Por eso Cangas, su ciudad querida,
Es á los pobres náufragos estrella
Y el único seguro de su vida.

A su claro vergel rigen la huella,
Paciente, recelosa, dolorida,
En triste grey del indefenso llano,
El niño, y el enfermo, y el anciano.
Y entre las jaras avanzar se nota
Al bizarro cumplido caballero
Que hace saltar, desguarnecida y rota,
La espada sobre el lomo del overo;
Y se destacan la brillante cota
Y el férreo casco de gentil guerrero
Que vaga en busca de caudillo fuerte
Resuelto á dar y recibir la muerte.

Y miranse llegar, con paso tardo,
Venciendo los rigores del camino,
Al misero pastor, al monje pardo
Y al dulce fatigado peregrino.
Y envueltos en rudísimo tabardo,
Maldiciendo las iras del destino,
Magnates, ballesteros y peones,
Sin lanzas, ni ballestas, ni bridones.

¡Cuánta desolacion, oh, patria mia!
¡Cuán terrible sufrir, cuánta amargura
Ha derramado la soberbia impia
De tu virtud en la conciencia pura!
¿Olvidarás tu fé, tu monarquía?
¿Sientes del siervo la cadena dura,
Y al roce de sus hierros inclemente
Aun no levantas la robusta frente?

¡Ay! En el templo del Señor bendito
Cangas celebra santos funerales
Por el que, muerto ya, si no proscrito,
Formara sus delicias especiales.

¡Pelayo sucumbió! Su nombre escrito
Debió dejar en bronce inmortales
Un día al combatir, cual un ariete,
Al árabe traidor, en Guadalete.

¡El Príncipe rodó! ¡Rodó el coloso!
Si un instante, no más, sobreviviera,

A la lucha sangrienta presuroso
En medio de sus hijos estuviera;
Y enemigo del goce y el reposo,
Presto rasgara con su planta fiera,
A fuer de vengador, inclito Marte,
De Mahomet el sinople estandarte.

Todos lloran su misero destino
Del enlutado túmulo en la planta
Cuando miran llegar á un peregrino
Que al ara, recatado, se adelanta.
Los fieles todos ábrele camino,
Y al dar sus preces á la Virgen Santa,
Echa atrás el capuz, y como el rayo
Circula este rumor: «¡Es Don Pelayo!»

«¡Pelayo soy! exclama diligente,
En su férvida grey los ojos fijos;
Honores tributad al Dios clemente
Que vela cariñoso por sus hijos.
A su diestra sublime, prepotente,
Plugo desvanecer males prolijos.
¡Gloria al Santo Señor en las alturas
Y paz á sus amantes criaturas!»

Luego sigue la mística plegaria
Del ungido Ricerio por los muertos,
Y al fin, de refulgente luminaria
Vénese los muros y el altar cubiertos.
Rómpease la tristeza funeraria,
Y aquellos hombres, de su dicha ciertos
Y de santa alegría sollozando,
Entonan el *Te Deum* venerando.

A través de la rígida tormenta,
Signo cruel de general ruina,
Una brillante ráfaga se ostenta
Que al Deva y á sus flores ilumina.
Ensueños mil el corazon alienta,
La densa nube del terror declina,
Y el alma fiel, en plácida bonanza,
Aspira el ideal de su esperanza.

(Se continuará.)

A LA MEMORIA

DEL EMINENTE AUTOR DRAMÁTICO

EXCMO. SR. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH

Hoy Talía viste luto,
es inmenso su quebranto,
y canta en sentido llanto
su pérdida sin rival.
¿Ha muerto Hartzenbusch? ¡delirio!
sólo ha sucumbido el hombre,
pero no ha muerto su nombre,
que la gloria es inmortal.

FAUSTINO JOUVE

Para llenar cumplidamente nuestros ofrecimientos, insertamos á continuacion la siguiente disertacion, escrita con tiempo limitado en el certámen escolástico municipal del corriente año por la Srta. Doña Pilar Señorans Rondina, primer premio en los referidos ejercicios:

SOBRE EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

Comunion es un manjar espiritual que sustenta el alma y nos dá la vida eterna.

Semejante á nuestra vida corpórea la vida de nuestra alma, necesita de alimento, y se le ofrece divino la Sagrada Eucaristía. Sónle materia á este augusto Sacramento el pan de trigo y el vino de uva.

A pesar de esto, no hay más que un solo Sacramento, pues está Él instituido á manera de convite y es uno solo el convite en que hay comida y bebida. Son su forma las palabras de la consagracion, en virtud de las cuales las sustancias de pan y de vino se convierten en verdadero Cuerpo y verdadera Sangre de Jesucristo, no quedando allí del pan y del vino más que los accidentes de olor, color y sabor etcétera. Pero como el Cuerpo y Sangre de Jesucristo están animados por su Santísima Alma y como su Humanidad sacratísima se unió á la Divinidad para nunca separarse, en la Santa Eucaristía se halla todo Jesucristo como ver-

dadero Hombre y como verdadero Dios, tan verdadero como se halla en el Cielo. Ministro de este augusto Sacramento es el Sacerdote, quien lo hace cuando celebra el Santo Sacrificio de la Misa y lo administra cuando lo distribuye á los fieles. Sugeto capaz de recibir este Sacramento es todo cristiano que ha llegado al uso de la razon.

El Santísimo Sacramento del Altar, comunica una gracia cibativa, gracia que alimenta al Alma y la sostiene en su vida espiritual, ofreciendo á la misma la vida eterna y al cuerpo resurreccion gloriosa. Para ser dignamente recibida la Sagrada Eucaristía pide disposiciones á nuestra alma y á nuestro cuerpo. De las primeras, la principal es hallarse en estado de gracia: la Comunion en pecado es un atentado sacrilego, en el que el pecador se traga su mismo juicio (dice el Apóstol San Pablo). La primera disposicion, por parte del cuerpo, es llegarse á la Comunion en ayuno natural, esto es, sin tomar nada; absolutamente nada de comida ni bebida despues de la media noche, á no ser que se reciba por Viático.

Otras disposiciones por parte del cuerpo son llegarse á la Comunion con limpieza en el cuerpo, modestia en el semblante y decencia en el vestido. Nada más recomendable que la Comunion frecuente, nada más bello tampoco ni más interesante que esas tempranas y tranquilas comuniones del niño que consagra á Dios en ellas las primicias de su alma.

Los efectos de este Sacramento son cuatro: aumenta, sustenta, repara y deleita.

Aumenta la gracia, sustenta el alma, repara la gracia perdida y deleita por la alegría que causa al alma.

Se instituyó este Sacramento el día de Jueves Santo, ó sea en la última cena legal del Señor con sus Discípulos, cuando tomó el pan, le bendijo y se lo dió, diciendo: «Tomad y comed; este es mi cuerpo, el cual será entregado por vosotros.» Despues tomó la copa con vino, la bendijo y se la dió, diciendo: «Tomad y bebed; esta es mi sangre, la cual será derramada por vosotros y por muchos para la remision de los pecados. Cuantas veces hagais esto, lo hareis en memoria mia.»

P. SEÑORANS

ENCICLOPEDIA INFANTIL

ESTADÍSTICA CURIOSA.—EL AMBAR.—EL MARFIL

Estadística curiosa

El hombre existe en todas las temperaturas y climas, es decir, es cosmopolita. Se evalúa en mil millones el número de habitantes en la tierra.

Se cuentan tres generaciones por siglo, suponiendo cada una de 33 años; desde el principio del mundo hasta ahora ha habido 175 generaciones, y 55 desde la era vulgar.

Para un espacio de terreno igual, en que existe un hombre en Siberia, existen 3 en Noruega, 14 en Suecia, 36 en Turquía, 52 en Polonia, 63 en España, 99 en Irlanda, 114 en Suiza, 127 en Alemania, 152 en Inglaterra, 153 en Francia, 172 en la Italia meridional, 224 en Holanda, 1.103 en Malta.

Se hablan 3.064 lenguas sobre la tierra, á saber: 587 en Europa, 937 en Asia, 276 en Africa y 1.264 en América. Los hombres profesan 100 sectas ó religiones.

El número de hombres y mujeres es casi igual: es verdad que sobre 40 niños nacen 21 varones, pero tambien guarda la misma proporcion la mortandad de la niñez.

La cuarta parte de los habitantes del globo vive en las grandes poblaciones.

La vida media del hombre es de unos 33 años. De las personas que nacen, la cuarta parte muere antes de los siete años, y la mitad antes de los 17: de modo que la mitad de las personas que sobreviven á esta época gozan de una dicha rehusada á la mitad del género humano.

Sobre 10.000 hombres suele llegar uno á los 100 años.

Sobre 100 sólo hay seis que llegan á 66; por 500 llega uno á 80.

Contando sobre la tierra 1.000 millones de habitan-

tes, mueren cada año 33.333.334 poco más ó menos: cada día 91.324; cada minuto 63, y cada segundo uno; esta pérdida está compensada con los nacimientos, cuyo número sobrepasa en un vigésimo al de las muertes.

El menor grado de vitalidad es de uno por 60.

Los casados viven más tiempo que los solteros.

Los que tienen una vida activa y sobria viven mucho más tiempo.

Los hombres de elevada estatura suelen vivir más que los pequeños.

Las mujeres viven menos que los hombres hasta los cincuenta años; pasada dicha edad tienen más probabilidades de vida.

El número de matrimonios es al de los habitantes de un país como 165 á 1.000.

El mayor número de nacimientos se verifica en el mes noveno después del equinoccio ó del otoño, es decir, Diciembre y Junio.

Los que nacen en la primavera se hacen más fuertes y más sanos.

El ambar

El ambar es una sustancia que ha dado lugar en todo tiempo á tratar de su origen y de sus condiciones, al mayor número de fábulas.

Algunos han pretendido que se forma de la espuma del mar; otros han indicado que podría ser muy bien el producto de una enfermedad del hígado en ciertos pescados; otros dicen que el ambar es arrojado por las ballenas; y otros, por último, que es el fruto de un árbol sub-marino, etc.

La verdad es que al emitir estas opiniones diversas, y que el ambar no es otra cosa en realidad que una resina producida por pinos ó árboles análogos antidiluvianos, siendo líquido antes de tener el aspecto sólido que todos conocemos.

Esto es tan cierto, que se encuentran en algunos fragmentos de ambar amarillo natural insectos y hasta lagartos pequeños.

Hay otra especie de ambar que se llama ambar gris, que emplean los perfumistas, producto animal que, según la opinión más general, es el residuo de la digestión del cachalote. Se encuentra en Madagascar, Brasil, Chile, Japon, y en todos estos pueblos se les atribuye el mismo origen.

Este ambar gris, cuando se le coge en la superficie del mar ó en las costas, aparece como una sustancia ligera flexible, especie de cera que se reconcentra en masas de un volumen variable, pesando en ocasiones hasta centenares de kilos. Este volumen considerable y asombroso, si se acepta la explicación común relativa á su origen, sorprende menos cuando se le considera como concreciones mórbidas arrojadas por los cachalotes.

Lo mismo el ambar amarillo que el gris, son objeto de diversas falsificaciones, en las que entra la cera y diversas resinas odoríferas.

El ambar amarillo se rompe con facilidad; pero hay un medio de componer esta rotura, sumamente sencillo.

Para unir dos pedazos de ambar amarillo, se humedecen con una solución de potasa cáustica las superficies que quieren unirse, se calientan con precaución, se prensan el uno contra el otro, y cuando la operación se ha hecho con acierto, los fragmentos se pegan tan perfectamente que no se nota que hayan estado rotos.

El marfil

Todos los años llegan á Inglaterra por término medio 650 toneladas de marfil; de estas 650 toneladas cerca de 350 se consumen en el país.

Los lectores comprenden los colmillos de elefantes que se necesitan para producir esta cantidad. Estos colmillos pesan, por término medio, 17 kilos cada uno, y el marfil vale de 1.400, 1.500 á 1.700 francos los 100 kilos.

Estas cifras no significarían nada si no se añadiese que para obtener las 650 toneladas que se importan anualmente á Inglaterra, es necesario destruir 50.000 elefantes. Recuérdese ahora lo que los demás países reciben y causará asombro que queden aún paquidermos para bailar la Cachucha y el Minué en los circos. Bombay y Zanzibar, exportan cada año 160 toneladas

de marfil; Alejandria y Malta 180; la costa occidental del Africa 20; el Cabo 50, y Mozambique 14.

El marfil llega á Bombay de todas las comarcas meridionales del Asia y de la costa Este del Africa; una gran parte se envía á los mercados chinos é indios, y el resto viene á Europa.

Alejandria y Malta reciben para la exportación el marfil que llega del Asia y del Africa septentrional y central de Egipto y de las comarcas ribereñas del Nilo.

Los colmillos más grandes son los de los elefantes de Africa, exportados para Zanzibar; producen un marfil de más buena calidad, opaco, tierno y fácil de trabajar.

El marfil que procede de Ambriz, de la ribera de Gabon y de las regiones situadas al Sur del Ecuador se llama *plata gris*; conserva su blancura cuando está expuesto al aire y no se pone amarillo ni envejece, como los marfiles del Asia y del Africa occidental.

De cuando en cuando se recogen en las regiones árticas y en Siberia algunas toneladas de marfil fósil. Este marfil es el producto de los colmillos de los elefantes que han perecido envueltos en la nieve, en donde se han conservado desde épocas desconocidas.

TEATROS

Saludo, ante todo, afectuosamente á mis amables lectoras.

Después de un mes de ausencia, impuesta por las costumbres que hoy nos rigen, justo es que mi primer pensamiento, al aparecer de nuevo mi humilde nombre en las columnas de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, sea de testimonio cariñoso de amistad y de benevolencia.

La moda, ese dios que todo lo gobierna la mayor parte de las veces, me ha hecho ausentar de la corte durante el mes de Agosto, y no pude por esta causa transmitir las gratas impresiones que se reciben en los Jardines del Buen Retiro.

El maestro Breton ha seguido digno de la fama que á su nombre rodea, según he leído en varios periódicos.

Y también supe lo que todas sabeis: que más de dos noches hubo que suspender la función por el mal tiempo.

Las aguas, las nubes y la electricidad, nada tienen de común, al parecer, con las bellas artes.

El teatro y circo del Príncipe Alfonso atrae una escogida concurrencia todas las noches.

El Sr. Ficarra se ha hecho amigo predilecto del público madrileño.

La estrella de un chino le ha granjeado gran cosecha de aplausos, todos bien merecidos.

La empresa presenta esta obra, así como *Venganza de amor*, con un lujo deslumbrador y una esplendidez tan digna de elogio, que no en vano se pronosticó en la prensa el lisonjero éxito que ha obtenido.

El teatro y circo del Príncipe Alfonso continúa sus gloriosas tradiciones de gusto, riqueza y magnificencia que adquirió en los tiempos de *Brahma* y de *Barba-Azul*.

El mes en que entramos hoy es el Abril del arte dramático.

Del mismo modo que en este mes empieza á dar señales de vida la aletargada semilla que permanecía oculta en las entrañas de la tierra durante la estación de los frios, los teatros comienzan á despertar de la siesta de tres meses que el verano les impone.

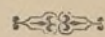
Los más adelantados van ya dando á conocer las listas de sus respectivas compañías.

El primero que la dió á luz fué el teatro de

Lara, bellissimo y elegante coliseo que el señor de este apellido ha construido en la Corredera de San Pablo.

Figuran en ella doña Balbina Valverde, doña Dolores Abril y otras simpáticas actrices muy queridas del público madrileño, y además los aplaudidísimos y populares actores Sres. Romea y Riquelme.

Dado lo céntrico del punto en que este nuevo teatro está situado, la escogida y brillante compañía que en él ha de actuar y lo módico de los precios de localidades, no dudo de que el teatro de Lara ha de ser un distinguido centro de reunión de la buena sociedad.

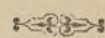


Variedades nos presenta el cartel de todos los años, pero con una gran adquisición.

Doña Josefa Hijosa, la artista querida del público de esta corte, trabajará este año en el coliseo de la calle de la Magdalena.

El nombre de la Hijosa, unido al de la Espejo y al de la Vedia, atraerán multitud de abonos á los simpáticos actores y empresarios señores Vallés y Lujan.

El teatro de Variedades puede considerarse este año como de primer orden por el distinguido personal con que cuenta.



Para el 15 de Octubre próximo se inaugura, según mis noticias, el magnífico circo ecuestre de la Plaza del Rey.

El Sr. Parish se ha cautivado el aprecio del pueblo de Madrid, y él por su parte, se esmera por complacerle.

Las funciones que ahora da son tan escogidas como siempre.

ADELINA MARK



SECCION RECREATIVA

Jorge era un niño travieso, educado en una pequeña aldea; pero tenía pocas aficiones al estudio, y el tío Zamarra, su padre, labrador probo y laborioso, á la sazón alcalde, se desesperaba por no poderle inculcar los conocimientos de que él carecía, porque no se inclinaba á seguir una carrera.

El maestro de la escuela titular le tenía ya por completo abandonado, por ser punto ménos que imposible reducirle á la obediencia y al estudio.

En todas partes se encontraba, sin temores al frío del invierno ni á los rigores del estío.

Una mañana de Enero, de esas que amanecen claras, pero con una escarcha terrible, se reclinó sobre una pared de las casas de la plaza á tomar un rayito de sol.

Acertó á pasar, en mala hora, un lechero, que bajaba todos los jueves de un pueblo vecino, separado de la aldea por un río de algún caudal de aguas.

—Tío Manta, le dijo, qué poca leche llevará ese agua.

El tío Manta se irritaba siempre que le atribuían la maldad de adulterar la leche que le producía su pequeño rebaño, y por ser el hijo del alcalde se limitó á contestar:

—Todavía no me ha multado tu padre, á pesar del bando que ha publicado: arre, borrico.

—Yo le demostraré á Vd. que sí, tío Manta; las paredes oyen y hasta los ciegos se enteran de lo que no ven.

—Arre, borrico.

Y entonces el chiquillo, que ya se había templado un poco, por más que de vez en cuando le asomara algún apéndice á la punta de la nariz, concibió la mala idea de bajarse á un estanque contiguo, en donde á duras penas, y no sin grandes dificultades, pescó tres ranas, que envolvió cuidadosamente en su pañuelo mojado para que vivieran hasta llegar á su casa.

El chiquillo apretó el paso, y penetrando velozmente en su casa, fué derecho á la cocina, y llenando un puchero de agua, depositó allí su pesca.

No había trascurrido media hora, cuando por el extremo de la calle apareció el tío Manta, pregonando su mercancía, y entonces el muchacho tomó las ranas, se acercó, diciéndole chanzonetas, á los cántaros, y aprovechando un descuido del lechero, echó los animalitos en una de las vasijas llenas.

—Cuando Vd. despache á esa chica, haga el favor

de acercarse á mi puerta, que quieren tomar en casa alguna leche.

El pobre aldeano no podía imaginar la diablura, y hasta se alegró, para que el alcalde viera que era pura. Jorge excitó al padre á que le diera de almorzar leche, y tomando por sí mismo una jarra indicó al lechero que se la midiera del cántaro lleno. Tan pronto como inclinó el cántaro para llenar la azumbre, los animalejos salieron á la medida pateando, ansiosos de perder su cárcel y la angustia de vivir en otro elemento.

—Ola! exclamó el alcalde al ver las ranas.

—Ya se conoce que ha cruzado Vd. hoy por el río, dijo el muchacho, soltando una risa estrepitosa.

—Eso no puede ser, decía protestando el pobre vendedor.

—Lo que no puede ser es que dentro de las cabras habiten estos animalejos, dijo á su vez el alcalde.

—Pues yo no pongo agua á la leche.

—La prueba no puede ser más terminante; vamos, lléguese Vd. á la secretaría y pague, en papel, veinte reales de multa: supongo que habrá Vd. leído el bando.

El lechero bramaba de coraje, no tanto por la multa y la gritería que le dieron en el tránsito, como por la burla del maldito muchacho; pero pagó en el papel correspondiente por temor á una alcaldada, y se marchó á su pueblo, corrido como una mona, jurando vengarse del causante.

Y Jorge, impasible, y, como siempre, meditando diabluras.

El cielo se encapotó, como se dice vulgarmente, y empezó á nevar.

La primera bola que rodó por la plaza fué la de Jorge, sin que dejara por eso de arrojar otras más pequeñas al aire, á falta de chinitas. Pero ¡con qué suerte! Al salir de la iglesia la esposa del notario, casi la vació un ojo.

El chico apretó á correr, áun desconociendo la importancia del daño causado, y para llegar más pronto á su casa, de un solo salto se colocó sobre el lomo de un asno que se guarecía de la nieve bajo el alero de la Casa Consistorial. Pero el burro, que tenía herido el espinazo y era falso como el alma de Judas, empezó á cocear y dar vueltas hasta que, no pudiendo tirar al chico, salió disparado y se metió en el portal de un puchero.

Al estrépito que el asno producía rompiendo cacharros, salió una pobre jorobadita gritando, y Jorge, ganando la acción á las patas del borrico y al palo de la dueña de los pucheros, tomó la puerta y corrió como un desesperado, según se lo permitía el suelo resbaladizo.

Llegó á su casa, y cruzando el portal por si habían denunciado á su padre alguna de sus diabluras, sacó de la boca de un horno la cazolilla de la liga, con ánimo de cazar las palomas del vecino.

Entre que iban ó no al cebo las avejillas, cogió al gato, y rellenando con liga la concabidad de varias cáscaras de nueces, se las puso al animal en los pies para verle taconeear.

Era este chico de oro: pedirle reposo ni cosa bien hecha, era totalmente imposible: él había matado al sacristán una parlara urraca, dándole á comer perejil: él había esquilado el rabo á un hermoso perro de Terranova que le habían regalado al señor cura: él había obstruido la cañería de la fuente pública; él había roto tres colmenas, que el secretario tenía custodiadas con gran esmero en la huerta, haciendo que emigraran los enjambres; y no había camorra entre los muchachos ni trastornos que no fueran motivados por su traviesa indole.

Y, sin embargo, no dejaba de tener sus pretensiones: se untaba con tocino el labio superior para que le saliera bigote, y escurría con afán la petaca de su padre para fumar á hurtadillas un pitillo.

Mas como no hay bien ni mal que cien años dure, y menos los cargos públicos, el padre de Jorge dejó de ser alcalde, y, andando el tiempo, para que no estuviera su hijo vagando de continuo, le dedicó á la labranza.

Tuvo necesidad de ir con su yunta á terciar una propiedad en terreno limítrofe á la jurisdicción del pueblo del lechero, que había sido, á su vez, elegido alcalde en la localidad.

El zagal fué sorprendido por el alcalde cruzando un sembrado ageno y le condujo á su pueblo: le impuso, como correctivo, una multa de veinte reales, equivalente á la que su padre le había exigido de un modo inmotivado, y el abono del daño causado, según tasación pericial: le detuvo, para esto, una noche fuera de su casa, y de este modo dejó castigada la injusticia del padre y el taimado proceder de Jorge.

El que no quiera exponerse á los efectos de la ven-

ganza, que proceda con sus semejantes con arreglo á la ley y al buen sentido.

EL PADRE LESNA

Debido al acaso, hemos tenido ocasión de examinar los bordados que, bajo la dirección de D. Santiago Brugarolas, director de la revista ilustrada que ve la luz pública en Barcelona titulada *La Bordadora*, se hacen y expenden en la primera capital de Cataluña, por un procedimiento enteramente nuevo y de resultados fabulosos.

Las flores, el horizonte, todo lo creado, con sus detalles más insignificantes, se representan en aquellas maravillosas obras del arte, ni más ni menos que si estuvieran trasladadas al lienzo por el más hábil pincel, con la diferencia de que

de título el juicio de toda la prensa local y la bondad misma de las labores, no imitadas hasta hoy en parte alguna.

Rogamos á nuestros compañeros en la prensa, que cuando quieran honrarnos reproduciendo algunos de nuestros artículos, tengan en cuenta el derecho de propiedad literaria, y sobre todo que no omitan expresar la publicación á que pertenecen y la firma del autor, pues así procedemos nosotros (y esto ha ocurrido dos veces en tres años) con todos aquellos que la conveniencia aconseja publicar.

Advertimos esto, porque después de haber visto reproducidos diferentes veces en varias publicaciones nuestros modestos trabajos, acaba de darse á luz en *La Época* el día 29 de Agosto, núm. 10.116, un artículo escrito expresamente para *LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS*, debido á la pluma del Sr. Frontaura, titulado: *Tiene mas hambre que un maestro de escuela, y la biografía del eminente Sr. Galdó, hecha por un redactor de esta Revista, que reproduce íntegra, precedida de un suelto significativo, El Magisterio Valenciano, en su número 98, correspondiente al 28 del propio mes.*

Cuique suum.

La Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada, ha acordado celebrar el día 26 de Diciembre próximo un certamen científico y artístico, cuyos temas, premios y bases publicaremos en el cuaderno inmediato de nuestra Revista, en la imposibilidad de hacerlo hoy por falta de tiempo y espacio.

Hemos tenido el gusto de admirar varios productos de porcelana de la grandiosa y única fábrica que de estos artículos existe en España, establecida en Barcelona por los señores Florensa, hermanos.

Un centenar de operarios de ambos sexos, auxiliados por la maquinaria moderna y por los adelantos del arte, fabrican con todo el ornato y buen gusto desde la modesta jicara para el chocolate hasta los más exquisitos adornos de sala y tocador.

Entre los productos que han llamado en primer término nuestra atención, se encuentra una numerosa bajilla con el retrato de nuestro augusto soberano en cada una de sus múltiples piezas, otra con el del fabricante y mil más con vistas fotográficas de nuestros primeros monumentos históricos, con una verdad y una precisión tan exigente como la de las más acabadas de la cámara oscura.

Los Sres. Florensa hermanos han realizado un negocio; pero en cambio acaban de demostrar que el trabajo es fuente inagotable de riqueza, y que los géneos no son patrimonio exclusivo de otras naciones, que sin tener mayores adelantos, explotan la credulidad ó la arrogancia de los españoles.

Felicitemos de todas veras á estos laboriosos fabricantes y estimulamos con toda la efusión de nuestra alma á los capitalistas para que emprendan la senda de los Sres. Florensa, con lo cual ganarán la industria nacional y el crédito del individuo.

ADVERTENCIAS

Rogamos á nuestros suscritores tengan la bondad de renovar oportunamente sus abonos, si no quieren experimentar retraso en el recibo de los cuadernos.

Al presente número acompaña como regalo el pliego 7 de Los Niños de la Biblia.

R. Velasco, impresor, Rubio 20, Madrid

ALBUM MUSICAL

DE LA

Ilustración de los Niños

LOS SEGADORES

CAPRICHIO FACIL PARA PIANO

POR EDUARDO LOPEZ JUARRANZ

Moderato.

al tocar el bordado se advierten de una manera perceptible todos los detalles que las ramas y las flores, los tallos y los pistilos tienen dentro de la naturaleza, de tal modo, que si al bordado en blanco se le dieran los colores naturales, la flor resultaría, sin la fragancia, exactamente igual á las que producen las plantas mejor cultivadas y dirigidas.

El Sr. Brugarolas ha realizado en ese ramo de la inteligencia humana el «no hay mas allá» y sin género alguno de presión, de la manera más espontánea, confesamos que los bordados objeto de estas líneas hubieran merecido premio distinguido en las recientes pasadas exposiciones universales.

Abandone el Sr. Brugarolas su habitual modestia y concurra con sus productos á los certámenes de la industria, seguro de obtener el justo premio que demandan de consuno la laboriosidad y el talento; y si algun temor pudiera arraigar en su alma su excesiva modestia, sirvanle